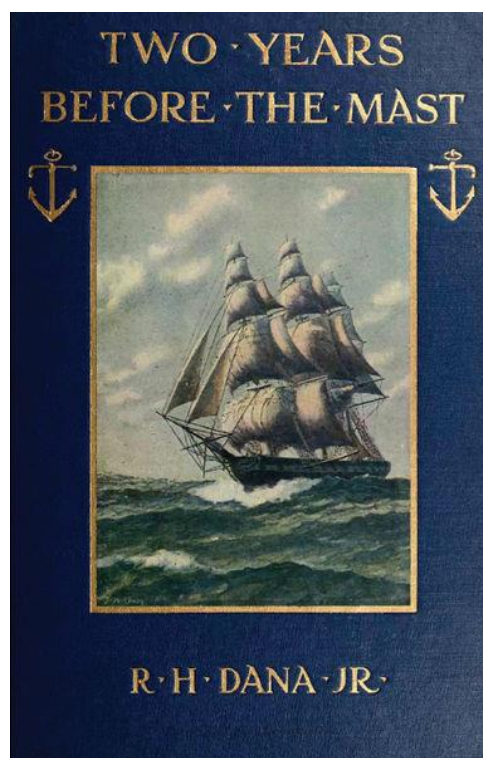


DOS AÑOS AL PIE DEL MÁSTIL

Richard Henry Dana Jr. (Cambridge, Massachusetts 1815 – Roma 1882)

Encuadrado dentro de la etapa realista del periodo clásico de la literatura del siglo XIX, hará las delicias de todo aquel que ame el mar y la aventura. El propio Herman Melville, autor de *Moby-Dick* (1851) en su quinta novela *Chaqueta blanca* (1850) reconoce la influencia que le causó la obra. Esta magnífica novela autobiográfica, recomendado como libro de iniciación, está escrita a partir de las notas tomadas por el joven y entusiasta autor y estudiante de Derecho de la Universidad de Harvard, R. H. Dana, en el que narra su duro y apasionante viaje de ida y vuelta desde Boston a la costa de la alta California cuando aún era una provincia de México, tras enrolarse como marinero durante dos años en la marina mercante de su país en 1834. De este modo, Dana se suma a la lista de autores que tratan el género literario de aventuras de mar, siguiendo el ejemplo de los éxitos alcanzados por *El piloto* (1827) de Fenimore Cooper o *Aventuras de Arthur Gordon Pym* (1833) de Edgar A. Poe.



Hijo de un conocido abogado y crítico literario de

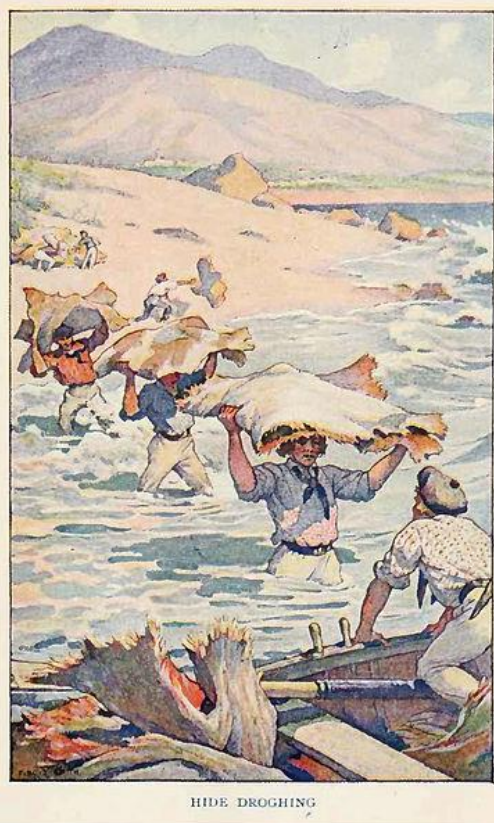
https://en.wikipedia.org/wiki/Two_Years



[https://en.wikipedia.org/wiki/Pilgrim_\(brig\)](https://en.wikipedia.org/wiki/Pilgrim_(brig))

Massachusetts, convaleciente de una ceguera causada por el sarampión, Dana tuvo que abandonar temporalmente los estudios para cobijarse en la casa de sus padres, cuando el inquieto y soñador escritor, a sus diecinueve años, decide embarcarse como marinero raso en el bergantín *Pilgrim* con destino a la costa oeste de Norteamérica y, tras veinticuatro meses, regresar en el buque de la misma compañía *Alert*, fletados ambos para una expedición comercial por una naviera de Boston para la adquisición de pieles y venta de género diverso a los pobladores de las incipientes ciudades costeras californianas. Dedicado a su regreso a la redacción del libro, fue finalmente publicado en 1840, alcanzando un gran éxito.

La novela no solo se centra en describir la durísima vida a bordo y las extremas condiciones del clima y de navegación, en especial conforme se adentran en el hemisferio sur, sino que también contiene un importantísimo valor histórico y etnográfico sobre los pueblos, sociedad y culturas de la alta California (San Francisco, Los Ángeles, Santa Bárbara, Monterrey, San Diego, etc.), donde Dana desembarcó y acumuló experiencias y donde predominaba el español como lengua. Al mismo tiempo, el libro trae al lector varias novedades. En primer lugar, no se trata de la visión clásica de la literatura realizada hasta entonces, desde el punto de vista de un oficial, resguardado en su “cómoda” cámara de popa y en sus privilegios del rango, sino de la experiencia vivida por un novel e inexperto marinero, no en un barco de guerra como era habitual, sino en un bergantín de mercadería, que sin embargo mantenía igualmente una férrea disciplina. Por otra parte su descripción nos recuerda el mito del *Far West*



https://en.wikipedia.org/wiki/Two_Years_Before_the_Mast

que atrajo a multitud de personas de diferentes nacionalidades a la vasta, extensa e inexplorada región de California, a la sombra de la fiebre del oro y de las nuevas oportunidades, mostrando el lógico desorden de la incipiente nación mexicana, construida sobre los cimientos de las antiguas misiones franciscanas y del viejo imperio español, donde la corrupción de la clase dirigente convivía con una clase emprendedora de nuevos comerciantes extranjeros, colonos de los cinco continentes, pobres hidalgos, mestizos, presidiarios y sus vigilantes, indios, marineros, ganaderos, cazadores y buscadores de vida. Esta diversidad de culturas y mezcla de distintas clases sociales también se vive a bordo, donde la dotación cuenta con una amalgama de nacionalidades además de americanos, suecos, polacos, alemanes, italianos, peruanos, etc., destacando los *kanakas*, nativos de las islas del pacífico Hawai, embarcados como marineros y con quienes Dana tuvo especial trato y admiración. La obra adquiere mayor relevancia por cuanto los grandes barcos de vela pronto serán sustituidos por los buques

de vapor y con ello desaparecerá todo un estilo de vida descrito por Dana.

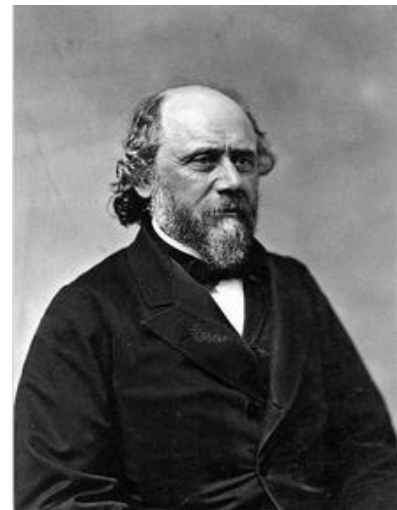
Si el viaje de ida en el *Pilgrim*, discurrió por el peligroso Estrecho de Magallanes, que a su regreso el capitán del *Alert* no se atrevió a cruzar, para rodear entre peligrosos icebergs el Cabo de Hornos, no deja de ser curioso que en el viaje a California solo se detuvieran en la Isla de Juan Fernández (la isla de Robinsón Crusoe), mientras que la vuelta la hicieron directo sin tocar un solo puerto y en pleno invierno del hemisferio austral.

Por otra parte, el autor no desaprovecha en describir de forma sublime el entorno natural y medio físico que les rodea: el paisaje, sonidos, movimientos, olores, condiciones atmosféricas extremas o bonancibles, frío, heladas, calor, vientos, brumas, truenos, olas

o tempestades repentinas que arrecian sin avisar. A la dificultad de circundar el cuerno austral, con borrascas que amenazan con arrastrar hacia el Cabo de Buena Esperanza en África y obligar a los barcos a dar literalmente la vuelta al mundo, se une la dificultad de encontrar puertos seguros en la costa, lo que hace necesario una constante alerta de la tripulación en caso de que un fuerte viento les sorprenda fondeados junto a una costa desprotegida, obligándoles a izar el ancla y adentrarse varios días en el mar a la espera de que calme la tempestad.

Lejos de caer en el romanticismo, Dana describe la vida rutinaria de la marinería a bordo de un mercante, los hábitos alimenticios, higiene, ocio, vestuario, normas de trabajo y trato con la oficialidad, reparaciones, accidentes, entre otros muchos detalles. A pesar de su superioridad intelectual y de buena familia respecto del resto de marineros, la mayoría analfabetos, trata de no exhibirse y parecer superior, lo que le granjeó la simpatía y confianza de estos. El hecho de que se iniciara durante el viaje en la lengua española, le permitió hacer de traductor para el capitán en los puertos donde arribaban y comerciaban, lo que le proporcionó considerables ventajas. Durante la navegación, se convierte en un escrutador de la psicología de sus compañeros, oficiales, pasajeros y pueblos donde desembarca, primando el humanismo en un contexto de difícil convivencia por las duras condiciones de vida, tanto en tierra como en mar. Su obra se convierte en una denuncia de las durísimas condiciones de trabajo de los marineros de este tipo de barcos, para lo que al final del libro expone una defensa en favor de las mejoras de trabajo y condiciones de vida de este colectivo, así como denuncia la tiranía de algunos capitanes, que le llevó igualmente a redactar un exitoso manual de los derechos del marinero *The Seamen's Friend*, no en vano, años después de su vivencia, como político se postuló claramente en contra de la esclavitud. Terminado el viaje, y al final del libro, también hace una interesante reflexión mística sobre el sentido del viaje y las servidumbres de la vida, reclamando una mayor atención espiritual y religiosa para los marineros.

“Vivir en el castillo de proa es gozar eternamente de la independencia marinera. Se aprende el hablar de los marineros, sus modos y sentimientos peculiares. Nadie puede llamarse marinero ni saber lo que son los hombres de una tripulación mientras no se ha vivido con ellos, comido en su plato y bebido en su vaso.”



Andrés Portillo Strempele
Febrero 2019